



Rege, o Maria!



CATEQUESIS 01

La consagración a María en Materna esclavitud de amor

P. Andrés Bonello



La consagración a María en Materna esclavitud de amor

Me toca presentar la primer catequesis de la novena mensual con la que todos nos prepararemos la renovación de nuestra consagración Mariana, según el espíritu y enseñanzas de San Luis María Grignon de Montfort, que realizaremos fines de julio del próximo año.

Esta primer catequesis será una introducción a todas las demás. Veremos aquí tres puntos:

- La relación entre esta devoción y el misterio del Verbo Encarnado.
- Modo en el que debe vivirse esta consagración para que produzca las maravillas de gracia que promete
- Conclusión: consejos para «marianizar la vida»¹

1. La consagración en *materna esclavitud de amor* y su relación con el misterio de la Encarnación del Verbo

Vamos a comenzar precisamente con la imagen de la Santa Casa de Loreto, reconocida, no sólo por la Tradición, sino también, gracias a definitivos estudios científicos, como la verdadera casa de la Virgen María, transportada sin alterar sus paredes e *in volo* desde Nazareth a la pequeña ciudad de Loreto por mano de los Ángeles². Precisamente en esta casa, el Arcángel Gabriel se anunció a María, y por la aceptación humilde de nuestra Señora, en estas paredes *el Verbo se hizo Carne y habitó entre nosotros*.

La Santa Casa de Loreto, considerada por San Juan Pablo II «principal santuario mariano de la Cristiandad»³, ha sido el lugar donde «innumerables almas de simples fieles y de Santos ... han tenido su propia “anunciación”, en el sentido de la revelación del proyecto

¹ Como se nos exhorta en las *Constituciones*, n. 85.

² Cfr. los numerosos e indiscutibles argumentos esgrimidos por el prof. GIORGIO NICOLINI, *La veridicità storica della miracolosa traslazione della santa casa di Nazareth a Loreto*, Ancona 2004.

³ SAN JUAN PABLO II, *Carta a Monseñor Pasquale Macchi por el VII centenario del Santuario de la Santa Casa de Loreto*, 15 de agosto del 1993, n. 1



de Dios sobre sus vidas, y, fundados en el ejemplo de María, han pronunciado su *fiat* y su “aquí estoy Señor” definitivo a Dios»⁴.

Entre los grandes imitadores del *fiat* que dio la Virgen, descuella el que pronunció, en esta misma Casa de Loreto, el gran san Luis María Grignon de Montfort. Fue precisamente aquí donde recibió del Espíritu Santo la inspiración de escribir su *Tratado de la Verdadera Devoción*.

Lo primero que queremos recordar entonces es como la consagración en materna esclavitud de amor, está, para el mismo san Luis María, esencialmente ligada a la Santa Casa de Loreto, o dicho con mayor propiedad, al mismo misterio de la Encarnación del Verbo. Las palabras del santo en el *Tratado* lo expresan con una fuerza única: «**El principal misterio que se honra y celebra en esta devoción es el misterio de la encarnación**»⁵, explicitando de este modo lo que algunos párrafos anteriores aseveraba diciendo que quienes realicen esta consagración «**profesarán singular devoción al gran misterio de la encarnación del Verbo, el 25 de marzo. Este es, en efecto, el misterio propio de esta devoción**»⁶.

Para los miembros de la Familia Religiosa es necesario atender mucho a esta íntima relación que existe entre la consagración mariana montfortiana en sí misma, con nuestro carisma e ideal de «hacer que cada hombre sea “como una nueva Encarnación del Verbo”⁷, siendo *esencialmente misioneros y marianos*»⁸. Quien logre comprender esta relación podrá confirmar que nos bastaría ser máximamente fieles (a nuestro cuarto voto, si se trata de religiosos), para ser también fieles al carisma que, como un verdadero don, se nos ha concedido.

Nuestra espiritualidad debe «estar profundamente marcada por todos los aspectos del misterio de la Encarnación...»⁹, lo cual entre otras cosas, comporta un «total abandono en la voluntad de beneplácito de Dios a ejemplo de la Virgen María»¹⁰. De allí que concluyan nuestras Constituciones que «íntimamente unido *al misterio de la piedad, que se ha manifestado en carne* (1 Tim 3,16) y, por tanto, a nuestro amor, están las tres cosas blancas de

⁴*Ibidem...* n. 5.

⁵SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera devoción*, n. 246.

⁶*Tratado de la Verdadera devoción*, n. 243.

⁷BEATA ISABEL DE LA TRINIDAD, *Elevaciones*, Elevación n.º 33.

⁸*Constituciones*, n. 31.

⁹*Constituciones*, n. 8.

¹⁰*Constituciones*, n. 9.



la Iglesia: la Eucaristía, el Papa... y la Santísima Virgen María, que dio el sí para que de su carne y sangre el Verbo se hiciera carne»¹¹.

*Nada distinto es lo que sostiene el santo de Montfort en su exposición sobre la Verdadera Devoción a María. San Luis María explícitamente sostiene que esta devoción «ha sido inspirada para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo quiso tener respecto a María para gloria del Padre y para nuestra salvación. Dependencia que se manifiesta de modo especial en este misterio [de la Encarnación], en el que Jesucristo se halla prisionero y esclavo en el seno de la excelsa María, en donde depende de Ella en todo y para todo»¹². De tal estrecha unión entre la devoción montfortiana y el misterio de la Encarnación nace que los miembros de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado profesemos un cuarto voto, que formará parte esencial de nuestro *espíritu*.*

Queremos manifestar nuestro amor y agradecimiento a la Santísima Virgen a la par que obtener su ayuda imprescindible para prolongar la Encarnación en todas las cosas, haciendo un cuarto voto de esclavitud mariana según San Luis María de Montfort. El espíritu de nuestra familia religiosa no quiere ser otro que el Espíritu Santo y si degenera en otro, desde ahora y desde cualquier lugar, comprometemos nuestra súplica para que el Señor la borre de la faz de la Iglesia¹³.

Vamos a cerrar este primer punto recordando el testimonio de otro santo, donde la relación entre la consagración montfortiana y el misterio de la Encarnación se nos confirma en modo verdaderamente admirable.

En su testimonio personal en *Don y Misterio* San Juan Pablo II nota que «hubo un momento en el cual me cuestioné de alguna manera mi culto a María, considerando que éste, si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo. Me ayudó entonces el libro de San Luis María Grignion de Montfort titulado “Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen”. En él encontré la respuesta a mis dudas. Efectivamente, María nos acerca a Cristo, con tal de que se viva su misterio en Cristo»¹⁴. El Papa Magno narra que esta doctrina significó para él algo “esencial”. Toda su vida espiritual estará señalada por un “cambio” una “perspectiva nueva” de todo el mundo

¹¹Cfr. *Constituciones*, n. 12. La cita sobre “el amor por las tres cosas blancas” está mas detallada y aquí no es reportada textualmente. La transcribimos subrayando el amor por la Virgen, puesto que el mismo estamos tratando.

¹²*Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 243.

¹³*Constituciones*, n. 17.

¹⁴Seguimos el testimonio que ofrece en SAN JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, capítulo III.



interior. «La devoción mariana así moldeada perdura en mí desde entonces. Es parte integrante de mi vida interior y de mi teología espiritual»...

No se trató para el Papa de una ayuda espiritual, sino de algo que debe ser colocado en el orden esencial: «el tratado de San Luis María Grignon de Montfort puede cansar un poco por su estilo un tanto enfático y barroco, pero la esencia de las verdades teológicas que contiene es incontestable. El autor es un teólogo notable». Y esbozando la demostración de lo que afirma agrega que «su pensamiento mariológico está basado en el Misterio trinitario y en la verdad de la Encarnación del Verbo de Dios». Para dar mayor precisión sobre la Encarnación como fundamento describe los frutos propios de esta devoción:

Comprendí entonces por qué la Iglesia reza el Ángelus tres veces al día. Entendí lo cruciales que son las palabras de esta oración: “El Ángel del Señor anunció a María. Y Ella concibió por obra del Espíritu Santo... He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...” ¡Son palabras verdaderamente decisivas! Expresan el núcleo central del acontecimiento más grande que ha tenido lugar en la historia de la humanidad¹⁵.

A ejemplo del Papa hemos también nosotros de vivir profundamente esta consagración, pues ella misma nos llevará a una contemplación e identificación con la Encarnación del Verbo, como lo exige nuestra misma vocación.

2. Modo en el que debe vivirse esta consagración para que produzca las maravillas de gracia que promete

Todo esto es para nosotros un gran estímulo a apreciar y agradecer la gracia de esta consagración mariana. Considerar la estrecha relación o bien *identificación* de la misma con el misterio de la Encarnación debería llevarnos a un verdadero esfuerzo por vivirla con la mayor intensidad posible.

Es por ello que, luego de lo dicho, se nos impone aquí una consideración a la que quizás no habríamos puesto mucha atención si no fuera porque el mismo San Luis María nos lo advierte repetidamente: **Sondistintos los grados en que la *materna esclavitud de amora María Santísima* puede ser vivida.**

¹⁵Ibidem...



Del haber experimentado las maravillas de gracia que produce la materna esclavitud de amor, nace también el repetido lamento del santo de Montfort para quien «lo esencial de esta devoción... no será igualmente comprendido por todos»¹⁶...

Su experiencia lo lleva a una triste constatación: «muchas personas he hallado que hicieron con entusiasmo admirable su consagración, pero sólo exteriormente. Pocas, en cambio, han asimilado su espíritu, y aún menos numerosas son las que han perseverado en él»¹⁷.

Es bien triste que sean “muchos” los que, habiéndose consagrado, vivirán mal la consagración... Pues tal tibieza o mediocridad impide los bienes de gracia que promete.

El santo hablará frecuentemente de esta devoción como un *Secreto*... quien se haga digno de ser revelado... podrá en modo fácil y breve, alcanzar la santidad... pero que la mayoría desconoce: Dice:

«Así como hay secretos naturales para hacer en poco tiempo, con pocos gastos y gran facilidad ciertas operaciones naturales, también hay secretos en el orden de la gracia para realizar en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales: liberarte del egoísmo, llenarte de Dios y hacerte perfecto. **La práctica que quiero descubrirte es uno de esos secretos de la gracia** ignorado por gran número de cristianos, conocido de pocos devotos, practicado y saboreado por un número aún menor»¹⁸.

La mayoría desconoce este secreto. O, incluso habiéndolo conocido, no lo practica ni gusta como debiera!

Resultará pues común a muchos consagrados vivir superficialmente esta devoción. Por ello San Luis María advierte a quienes ya somos consagrados esclavos de la Reina del Cielo: «**No es suficiente que te consagres totalmente a María una vez para siempre**, ni aún que renueves la consagración cada mes o cada semana... **Muchas personas** he hallado que hicieron con entusiasmo admirable su consagración, pero sólo exteriormente. **Pocas**, en cambio, han asimilado su espíritu, **y aún menos numerosas** son las que han perseverado en él»¹⁹.

¹⁶Tratado de la Verdadera Devoción, n.119.

¹⁷SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, *El Secreto de María*, 44.

¹⁸Tratado de la Verdadera Devoción, n. 82.

¹⁹*El Secreto de María*, 44.



Los posibles modos de vivir esta consagración serán entonces:

1. *Modo exterior*. Es el modo superficial y vano de vivirla. El “mayor número”, constata el santo, lo vivirá de esta manera.
2. *Modo interior*, donde encontraremos distintos grados según la profundidad con que esta consagración puede ser vivida.
3. *Modo interior y perseverante*. Es la característica propia de quienes viven la devoción en modo verdadero y profundo, permitiendo así que produzca los altos frutos de santidad que le son propios.

Con palabras semejantes así lo describe el santo en otro pasaje:

«Algunos se detendrán en lo que tiene de **exterior**, sin pasar de ahí: **será el mayor número**; otros, en número reducido, penetrarán en lo interior de la misma, pero se quedarán en el **primer grado**. **¿Quién subirá al segundo? ¿Quién llegará hasta el tercero? ¿Quién, finalmente, permanecerá en él habitualmente?** Sólo aquel a quien el Espíritu Santo de Jesucristo revele este secreto y lo conduzca por sí mismo para hacerlo avanzar de virtud en virtud, de gracia en gracia, de luz en luz, hasta transformarlo en Jesucristo y llevarlo a la plenitud de su madurez sobre la tierra y perfección de su gloria en el cielo»²⁰.

La verdadera devoción produce maravillas de gracia, pero sólo cuando es vivida en el mayor grado de interioridad posible. Le duele al santo que sean “la mayor parte” los que la vivirán en modo superficial... y “muy pocos” los que la viven en modo interior y perseverante.

Pero no todos lo vivirán mal. San Luis María a su vez declaraba: «abrigo la esperanza de hallar personas generosas»²¹ que serán fieles a esta práctica. Tanto vale este *Secreto de María*, que si hubiese sólo uno que pudiera comprenderlo, el santo considera válido todo su esfuerzo y las persecuciones que por ello le sigan:

«¡Oh! ¡qué bien pagado quedaría mi esfuerzo si este humilde escrito cae en manos de una persona bien dispuesta, nacida de Dios y de María y no de linaje humano, ni por impulso de la carne ni por deseo de varón (Jn 1,13); le descubre e inspira, por gracia del Espíritu Santo, la excelencia y precio de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen que ahora voy a exponerte! ¡Si supiera que mi sangre pecadora

²⁰Tratado de la Verdadera Devoción, n. 119.

²¹Tratado de la Verdadera Devoción, n. 112.



serviría para hacer penetrar en tu corazón, lector amigo, las verdades que escribo en honor de mi amada Madre y soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, con mi sangre, en vez de tinta, trazaría estas líneas!»²².

Esta devoción producirá tantos efectos de santidad que el diablo hará todo por detenerla, como escribía proféticamente en el *Tratado*:

«Preveo claramente que muchas bestias rugientes llegan furiosas a destrozarse con sus diabólicos dientes este humilde escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo, o sepultar, al menos, estas líneas en las tinieblas o en el silencio de un cofre a fin de que no sea publicado. Atacarán, incluso, a quienes lo lean y pongan en práctica. Pero ¡qué importa! ¡Tanto mejor! ¡Esta perspectiva me anima y hace esperar un gran éxito, es decir, la formación de un gran escuadrón de aguerridos y valientes»²³.

Todo sucedió tal como el santo lo veía: El manuscrito quedó escondido a partir de la Revolución francesa (1789) hasta 1842 en que el P. Ratureau lo encontró entre los libros de la Casa General de la Compañía de María...

NUESTRO PROPÓSITO:

Dada la estrecha relación entre la materna esclavitud de amor y el misterio de la Encarnación, y atentos a la advertencia del santo de cuanto sea fácil vivirla en modo superficial...

Los miembros religiosos y laicos de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado, «esencialmente marianos»²⁴, profesamos el fervido deseo y nuestra gran determinación de querer ser contados entre aquellos que viven, perseverantes, en el mayor grado de vida interior con María, para llegar por Ella a Jesús.

Queremos decididamente alejarnos de aquel “mayor número” de quienes viven en modo superficial y exterior tal devoción pues, a pesar de que sea «realmente difícil entrar

²²Tratado de la Verdadera Devoción, n.112

²³Tratado de la Verdadera Devoción, n. 114

²⁴Constituciones IVE, n. 31.



en el espíritu de esta consagración»²⁵, no dudamos de que con la gracia de Dios y nuestra dócil y generosa cooperación a la misma, el Espíritu Santo nos pondrá en una «actitud de total y absoluta disponibilidad respecto de María y por Ella, de Jesucristo»²⁶.

Queremos por ello *poner todo empeño* por vivir interiormente esta devoción, señalándonos como verdaderos *hijos, siervos y esclavos de María*, lo cual sólo puede obtenerse con grande dedicación: «si el Espíritu Santo ha plantado en ti el verdadero árbol de la vida, es decir, la consagración total a María que acabo de explicarte, tienes que poner el mayor empeño en cultivarlo para que dé fruto oportuno»²⁷. Y agrega más adelante: «como atento jardinero, debes **revisar y cuidar continuamente el árbol plantado**, cultivarlo y hacerlo crecer bajo la atenta e ininterrumpida mirada del alma, dado que es un árbol vivo y destinado a dar frutos de vida. **Tu ocupación principal, si quieres llegar a la perfección, será pensar en esto con frecuencia**»²⁸.

Por ello, queremos renovar nuestra consagración en el modo más profundo que nos sea posible, para vivirla con esta misma profundidad. Queremos realizarlo de dos maneras:

1. **Ofreceremos una devota peregrinación con todos los miembros de la Familia Religiosa que puedan unirse** (sino física al menos espiritualmente) a los lugares de SLM para pedirle la gracia de vivir nuestra consagración con la mayor interioridad posible.

Seguimos de este modo el ejemplo del santo, quien al final de sus días envió treinta y tres penitentes en peregrinación al santuario de Saumur. Y por ello añadiremos nosotros en nuestra peregrinación aquellas intenciones indicadas por San Luis María a sus peregrinos de Saumur: 1) alcanzar de Dios buenos misioneros; 2) alcanzar el Don de la sabiduría a fin de conocer, saborear y practicar la virtud; además de hacerla practicar y saborear a los demás.

Queremos, en fin, realizar esta peregrinación como Familia Religiosa apoyados en la súplica de San Luis María dirigida al Señor: **“¡Acuérdate de tu Congregación!”**. La peregrinación finalizará con la entrega de un escapulario que todos los miembros de la Familia Religiosa podrán llevar como signo de su consagración.

2. **Actuando como verdaderos esclavos que trabajan para extender la potestad de su Reina sobre los corazones de sus hijos:** En preparación a esta

²⁵El Secreto de María, n. 44.

²⁶Idem.

²⁷El Secreto de María, n. 70.

²⁸El Secreto de María, n. 72.



peregrinación, trabajaremos durante este año para difundir con todo medio posible e intentando llegar a todo el mundo, el reinado de Jesús por medio del reinado de María²⁹.

Podemos ahora pasar al último punto de esta catequesis:

3. Dos consejos para que la renovación de nuestra consagración a María produzca abundantes frutos.

A modo de conclusión me atrevo a ofrecer dos consejos prácticos, «pues las prácticas exteriores ayudan a las interiores en las que verdaderamente consiste esta devoción», que, según lo que puedo percibir de la doctrina misma de San Luis María Grignion de Monfort, nos harían necesariamente progresar en nuestra consagración mariana, y constituyen en gran parte la mejor preparación para la renovación que de la misma haremos en julio.

Primer consejo: Docilidad al Espíritu Santo

Es el mismo SLM quien dice que de tal docilidad dependerá todo fruto del esclavo de Jesús en María. Lo que quiere transmitir el santo es un misterio, un *Secreto*... algo que le fue revelado por el Espíritu Santo y que sólo puede ser comprendido por el humilde que no opondrá resistencia a sus inspiraciones:

«Si yo hablara a ciertos sabios actuales, probaría cuanto afirmo, sin más, con textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, citando al efecto sus pasajes latinos, y con otras sólidas razones... **Pero estoy hablando de modo especial a los humildes y sencillos.** Que son personas de buena voluntad, tienen una fe más robusta que la generalidad de los sabios y **creen con mayor sencillez** y mérito»³⁰.

Dios quiere, pues, «*revelar* y manifestar a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos»³¹. Solamente alcanzará la total disponibilidad a Jesús por María «aquel a quien el Espíritu Santo de Jesucristo *revele este secreto* y lo conduzca por sí mismo para hacerlo avanzar de virtud en virtud, de gracia en gracia, de luz en luz, hasta transformarlo

²⁹ Cfr. *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 12.

³⁰ *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 26.

³¹ *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 50.



en Jesucristo y llevarlo a la plenitud de su madurez sobre la tierra, y a la perfección de su gloria en el cielo»³².

La excelencia y perfección de la Madre de Dios son un secreto, sólo Dios conoce perfectamente lo que hizo en María y por exceder nuestra capacidad sólo El puede *revelarnos* tal conocimiento. Por el mismo motivo, sólo la inspiración del Espíritu Santo en nosotros puede llevarnos a la vida mariana que tal Secreto propone.

Esta devoción es un poderoso medio de santidad inspirado por Dios, un Secreto de santidad, un «secreto de la gracia»³³... Por eso exhorta SLMvehementemente:«**oigan el Secreto que les descubro**; secreto desconocido a casi todos los cristianos, aún a los más devotos»³⁴.

Consideremos por lo tanto como la mejor preparación posible para verdaderamente “marianizar la vida”, una **profunda docilidad, una familiaridad, una amistad con el Espíritu Santo**, puesto que de sus inspiraciones depende que estemos convencidos de las grandezas de esta devoción.

«Alma predestinada , pongo en tus manos un secreto que me ha enseñado el Altísimo. No lo he podido encontrar en libro alguno antiguo ni moderno. Hoy te lo entrego con la ayuda del Espíritu Santo»³⁵.

((Consejo práctico...))

Como medio práctico puede ser útil este simplepero grande consejo del cardenal Désiré Mercier.

«Os voy a revelar un secreto para ser santo y dichoso. Si todos los días, durante cinco minutos, sabéis hacer callar vuestra imaginación, cerráis los ojos a las cosas sensibles y los oídos a todos los rumores de la tierra, para entrar en vosotros mismos, y allí, en el santuario de vuestra alma bautizada, que es templo del Espíritu Santo, habláis a este Espíritu Divino, diciéndole:

³²Tratado de la Verdadera Devoción, n.119.

³³Tratado de la Verdadera Devoción, n. 120.

³⁴Tratado de la Verdadera Devoción, n. 177.

³⁵ El Secreto de Maria, n. 1.



¡Oh Espíritu Santo, alma de mi alma, te adoro! Ilumíname, guíame, fortaléceme, consuélame; dime qué debo hacer, dame tus ordenes; te prometo someterme a todo lo que desees de mí y aceptar todo lo que permitas que me suceda: hazme tan sólo conocer tu voluntad”.

Si esto hacéis, vuestra vida se deslizará feliz, serena y llena de consuelo, aún en medio de las penas, porque la Gracia será en proporción a la prueba, dándonos la fuerza de sobrellevarla, y llegaréis así a la puerta del Paraíso cargados de méritos. Esta sumisión al Espíritu Santo es el secreto de la santidad».

Segundo consejo: examinar la conciencia respecto al modo como se vive la consagración

Por más repetitivo que sea, creemos conveniente traer nuevamente aquella indicación que el santo nos da para que nuestra consagración mariana no sea infructuosa:

«Si el Espíritu Santo ha plantado en ti el verdadero árbol de la vida, es decir, la consagración total a María que acabo de explicarte, tienes que poner el mayor empeño en cultivarlo para que dé fruto oportuno»³⁶.

De lo cual concluye:

«Como atento jardinero, debes **revisar y cuidar continuamente el árbol plantado**, cultivarlo y hacerlo crecer bajo la atenta e ininterrumpida mirada del alma, dado que es un árbol vivo y destinado a dar frutos de vida. **Tu ocupación principal, si quieres llegar a la perfección, será pensar en esto con frecuencia**»³⁷.

Era también ésta una convicción de San Juan Pablo II, en el testimonio más arriba citado. Para él, el *Tratado* es «uno de aquellos libros que no alcanza con “haberlo leído”... me acuerdo que lo llevé conmigo mucho tiempo... **leía y volvía a leer continuamente** ciertos pasajes»³⁸...

³⁶*El Secreto de María*, n. 70.

³⁷*El Secreto de María*, 72.

³⁸JUAN PABLO II, *Don y misterio*, III capítulo.



El método del exámen particular de conciencia propuesto por San Ignacio, puede ser la aplicación análoga de nuestro modo de vivir la materna esclavitud de amor. Lo que este método hace es «focalizar la atención y las energías de la persona en un punto preciso, lo que aumenta la capacidad de la voluntad para realizar los actos que habrán de culminar logrando el objetivo propuesto»³⁹. Si tal focalización se hiciera respecto a nuestra consagración muy satisfecha podrá quedar esta indicación del santo de Montfort.

Es necesario tener a menudo delante de nuestra mirada, la consagración mariana que hemos profesado. El opúsculo del “Secreto de María” iniciaba diciendo que la condición para que la consagración produzca frutos de santidad consiste «en hacerlo vida para santificarte y salvarte... Porque la eficacia de este secreto depende del uso que hagas de él. ¡Cuidado, pues, con cruzarte de brazos!»⁴⁰.

Por ello, si bien cada uno puede concretizar este pedido del santo en modo libre, ofrecemos por si pudiera ser útil en anexo, el “examen de conciencia del esclavo de amor de Jesús en María” del Padre J. M. Hupperts, S.M.M., que puede ser de gran ayuda.

Para que esto no quede en el ámbito de las buenas intenciones, proponemos concretamente “el examen de conciencia del esclavo de amor de Jesús en María” del Padre Hupperts, SM, el cual intentaremos difundir y puede fácilmente encontrarse por entero en internet. Transcribimos algunas partes, solo para hacerlo conocer mayormente.

Damos aquí un examen de conciencia sobre la práctica de la perfecta Devoción a la Santísima Virgen, enseñada por San Luis María Grignon de Montfort.

Debe hacerse por entero una vez al año, en los santos ejercicios, así como también en la renovación anual de la Consagración, según el deseo de Montfort, y también en los retiros mensuales.

Puede y debe hacerse también a diario parcialmente, tomando de este las partes que corresponden a la práctica especial de la santa esclavitud en que uno se ejercita de modo más particular.

³⁹P. MIGUEL ANGEL FUENTES, *El examen particular de conciencia*, colección Virtus n. 1.

⁴⁰*El Secreto de María*, n. 2



Podríase también, para el examen de conciencia general, seccionar las partes que damos, y después tomar una para cada día de la semana. Como medio de facilitar esta práctica, hemos puesto en el margen las iniciales de estos días.

*Fuera de los momentos del día especialmente destinados a dicho examen, se recomienda con insistencia al fervoroso esclavo de María que **con frecuencia, por ejemplo cada hora, entrando en sí mismo**, se pregunte: «¿He sido en esta hora un verdadero esclavo de Jesús y de María? Madre divina, ¿os he contentado en esta hora que acabo de vivir?».*

De este modo inicia el Padre Hupperts el examen de conciencia, como si fuera la misma María a hacerme las preguntas según fueron las promesas que hice el día en que me consagré totalmente a ella.

«Querido hijo y esclavo de la Santísima Virgen, es tu misma Madre y Maestra quien ante ti se presenta. Ella es quien viene a pedirte cuenta del modo cómo has practicado su perfecta Devoción. Ponte netamente en su presencia... Contesta sinceramente a sus preguntas maternas: tú no te atreverías a ocultarle nada.

Empieza pidiéndole muy humildemente su gracia, que te ilumine para ver claro en las cosas de tu alma... Y pídele que este ejercicio sea de gran utilidad para hacerte progresar en los caminos de Dios.

Inicia de este modo la misma Virgen a hacerme las preguntas del examen. Así lo propone el P. Hupperts:

I. El acto de Consagración y sus consecuencias

«Os consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, dejándoos entero y pleno derecho de disponer de mí y de cuanto me pertenece, sin excepción, según vuestro beneplácito».

1º Dependencia activa

1º Hijo mío: ¿Has **renovado** a diario desde tu despertar, y después a menudo entre el día, tu acto de entrega total a Jesús por mis manos? ¿Lo has



hecho **seriamente**, conscientemente, con la idea bien clara y la voluntad decidida de que me abandonas realmente la propiedad de todo cuanto entra en esta donación?

2º ¿Has vivido en la convicción y en el **habitual pensamiento** de que me perteneces realmente y por entero? ¿Has respetado mis **derechos de posesión** sobre todo cuanto me abandonaste, cuerpo y alma, sentidos y facultades, bienes y fuerzas, no sirviéndote de todo ello más que a mi intención y con mi aprobación?

3º ¿Me **has dicho** habitualmente, al menos alguna vez durante el día, si podías utilizar este cuerpo, estos sentidos, estas facultades, estos bienes que me concediste?

4º Este **cuerpo** que me consagraste, ¿lo has tratado únicamente según mis intenciones y deseos? ¿Lo has alimentado y cuidado convenientemente, evitando negligencia, no usando y malgastando sus fuerzas? ¿Lo has halagado, adulado, mimado, satisfaciendo todas sus exigencias y caprichos? ¿No has hecho de él un objeto de vanidad ridícula y culpable, buscando atraer las miradas de las criaturas?

Y así el P. Hupperts sigue proponiendo las preguntas que la Virgen me haría según las palabras con las cuales nos entregamos a ella para siempre. Valgan estas aquí presentadas como ejemplo práctico de cuanto bien nos haría examinar nuestra conciencia sobre esta consagración en modo habitual y perseverante.

Conclusión

Queridos hermanos y hermanas:

Nos toca vivir en un tiempo donde para todo cristiano se hace difícil vivir su Fe. Son tiempos donde se hace difícil para un religioso el perseverar en su vocación. Pero refugiados bajo la protección que María da a sus esclavos de amor, estamos seguros que no nos alcanzarán *los dardos ardientes del Maligno*(Ef 6,16). Y por ello, no sólo sin temor, sino con



total confianza y audacia, nos lanzamos para conquistar y «enseñorear para Jesucristo todo lo auténticamente humano, aún en las situaciones más difíciles y en las condiciones más adversas»⁴¹.

Lo único que San Luis María nos pide es esforzarnos por vivirla como corresponde a tan alta gracia:

«Te aseguro que si cultivas así el árbol de la vida recién plantado en ti por el Espíritu Santo, en breve crecerá tanto que las aves del cielo vendrán a morar en él. Será tan perfecto que dará a su tiempo el fruto de honor y de gracia, el amable y adorable Jesús, que es y será siempre el único fruto de María»⁴².

Con esta promesa que ciertamente no nos dejará confundidos, entreguemos nuestra vida por entero a la Reina de los Cielos y para recibir en nuestro corazón a su Hijo siempre hemos de suplicarle que reine también Ella «en todo hombre, en todo el hombre y en todas las manifestaciones del hombre»⁴³, comenzando por los corazones de quienes somos ya sus esclavos de amor.

Rege o Maria!

⁴¹*Constituciones*, n. 30.

⁴²*El Secreto de María*, n. 78.

⁴³*Constituciones*, n. 5.


Rege, o Maria!



Rege, o Maria!



Familia Religiosa del Verbo Encarnado

Más información sobre este proyecto:

www.regeomaria.org

Mira las catequesis

en: **InstitutoDelVerboEncarnado**

